

Este relato ha sido enviado por cuatro hermanos residentes en Madrid. Su padre, gran aficionado a la historia, investigó durante muchos años la participación de sus antepasados en diversos acontecimientos históricos. Sobre la base de los datos obtenidos, redactó un conjunto de narraciones que describen como su familia estuvo involucrada en buena parte de los hechos políticos y campañas militares de la Guerra de la Independencia.

El grado de parentesco entre los protagonistas de las narraciones y los hermanos que las han remitido aparecen mediante notas a pie de página distribuidas a lo largo del texto, igualmente figuran la bibliografía y las referencias de los diferentes archivos consultados.

El asalto a Valencia del general Moncey

Juan Ximénez¹ era un veterano capitán de infantería de 52 años de edad que había luchado en la expedición de Pensacola, dentro de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos, en la Guerra contra la República Francesa y en varias campañas navales contra Inglaterra. Gracias a su valía logró ascender por los diferentes empleos del escalafón, desde soldado a capitán. A finales de mayo de 1808 prestaba servicios en el regimiento de Voluntarios de Castilla y se encontraba de guarnición en Cartagena.

Tras enterarse de la sublevación de Valencia en favor de Fernando VII, el mariscal Murat dispuso el 4 de junio que el mariscal Moncey avanzara sobre esa ciudad con casi 9.000 hombres. Para oponerse a este avance, unos 8.000 soldados españoles se concentraron en el puerto de Almansa a las órdenes del mariscal Pedro González de Llamas. Dentro de este ejército se encontraba el capitán Juan Ximénez, puesto que dos batallones del regimiento de Voluntarios de Castilla se habían desplazado hasta allí desde su cuartel de Cartagena. Por otra parte, el puerto de Cabrillas fue guarnecido por más tropas españolas mandadas por el mariscal Pedro Adorno.

Moncey llegó a Cuenca y desde allí partió hacia Levante en la noche del 17 al 18 de junio. En las jornadas que siguieron, los franceses derrotaron totalmente a los españoles en la línea del Cabriel y el puerto de Cabrillas. Fortalecido por estas victorias, Moncey ofreció la rendición a la ciudad de Valencia, el día 25, desde la Venta de Buñol; ofrecimiento que fue rechazado de una manera contundente por la Junta de Valencia. Ante la proximidad del enemigo, este órgano ordenó al mariscal Llamas que volviera por Alcira para defender la ciudad y al general Saint Marq que organizara varias columnas de defensa y que saliera de la capital para contener al enemigo. Saint Marq colocó la última línea defensiva en las líneas de San Onofre, a ocho kilómetros de Valencia, pero el 27 de junio fue batido, en apenas una hora, por las imparables tropas de Moncey.

La capital levantina se preparó entonces para el asalto definitivo. Las puertas de la ciudad se artillaron y unos 20.000 paisanos armados dirigidos por el padre Rico se distribuyeron por las murallas, parapetos y edificios. A las once de la mañana del 28 de junio Moncey inició el

¹ Abuelo sexto.

bombardeo y por la tarde lanzó varias columnas sobre las puertas del Quarte y San José. La fortaleza de la artillería española y la férrea obstinación de los defensores evitaron que los asaltantes penetraran en la ciudad. Además, la retaguardia francesa sufrió el ataque de las fuerzas de Saint Marq, que se habían quedado fuera de Valencia al norte del Turia. También fracasó el asalto efectuado por la tarde sobre la puerta de Santa Lucía y la muralla de la plaza del Carbón. Las múltiples bajas sufridas convencieron a Moncey de la imposibilidad de cumplir la empresa que le había sido encomendada.

El capitán Juan Ximénez combatió ese día 28 de junio en la acción de Valencia, hecho que quedó reflejado en su expediente militar y que le serviría de experiencia para el duro asedio en el que combatiría unos meses más tarde.

Esa noche los franceses volvieron a sus puntos de partida, y al día siguiente se retiraron definitivamente en dirección a La Mancha. Los ejércitos españoles de Llamas y el conde de Cervellón intentaron cortar su retirada, pero Moncey logró llegar a Albacete el 6 de julio.

Juan Ximénez, junto a sus compañeros del regimiento de voluntarios de Castilla, avanzaron hacia Tarazona y Villanueva de la Jara, llegando a Madrid el 13 de agosto. Luego, se trasladaron a Aragón con la finalidad de socorrer Zaragoza, que había sufrido el primero de sus asedios. Desde allí se encaminaron hacia la frontera pirenaica para enfrentarse a los refuerzos franceses que pudieran cruzar la frontera.